

Notas del trimestre*

La lucha heroica de los revolucionarios argentinos y su importancia continental

El asalto efectuado, el 23 de diciembre último, por fuerzas del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) a un arsenal del ejército argentino, constituye uno de los acontecimientos más relevantes en la historia de la guerra que libran las fuerzas revolucionarias del cono sur de América por el socialismo.

Efectivamente, por la cantidad impresionante de efectivos militares desplegados por la guerrilla, en la cual participaron más de quinientos heroicos combatientes que pusieron en jaque al grueso de las fuerzas armadas argentinas, el hecho se asemeja, y tal vez supera en significación histórica, al asalto del Cuartel Moncada, efectuado por la guerrilla fidelista.

A pesar de que, desde un punto de vista estrictamente militar, la acción del ERP se puede estimar como un fracaso, desde un ángulo político-histórico el resultado es otro. Pues, en primer lugar, demuestra que el ERP es capaz de darle a sus operativos armados un carácter masivo, donde participen quinientos hombres o más, con capacidad de fuego suficiente para poner en jaque a todas las fuerzas represivas del Estado y obligarlas a una acción conjunta; y en segundo término, indica que la acción revolucionaria armada de los dos grupos guerrilleros más importantes (ERP y Montoneros) se ha extendido a toda la República, desmintiendo a aquellos que pensaban que el ERP no tenía posibilidades de acción en Buenos Aires.

Por otro lado, toda revolución necesita sus héroes, y a pesar de que la revolución argentina los tiene en cantidad suficiente, el arrojo y la decisión revolucionaria para entregar sus vidas combatiendo que demostraron los guerrilleros en la batalla del 23 de diciembre, con el tiempo tendrá carácter de epopeya.

* Los profesores del Centro de Estudios Políticos comentan semanariamente, a través de *Radio Universidad de México*, aspectos de la realidad nacional y extranjera, los días jueves a las 14:00 horas.

Como informó profusamente la prensa, los guerrilleros coparon a la guardia de un Regimiento Arsenal y rápidamente, ya en su interior, se trabaron en furioso combate con los soldados que lo defendían. El gobierno argentino recurrió para sofocar la revuelta a todos los efectivos armados con que contaba en Buenos Aires: el ejército, la aviación y la policía. De este modo, los revolucionarios se vieron enfrentados por fuerzas inmensamente superiores en número, ante las cuales sucumbieron después de 9 horas de heroica resistencia. Casi no hubo prisioneros, pues los militares, con saña homicida, se dedicaron a abatir desde el aire, por medio de helicópteros, a los pocos guerrilleros que alcanzaron a escapar con vida del combate; al mismo tiempo, se allanaban todas las casas de las poblaciones aledañas a la batalla, en busca de combatientes del ERP, en esa búsqueda fueron muertos muchos pobladores que no habían participado en las acciones. Esto demuestra que las Fuerzas Armadas del cono sur, cuando se trata de combatir a las fuerzas revolucionarias, dejan de lado todo escrúpulo humanitario, para convertirse en feroces masacradores de sus pueblos. Inactivos por muchos años, les invade el pavor cuando tienen que enfrentarse a muchachas y muchachos decididos a ofrecer sus vidas por la causa revolucionaria, y ni siquiera recogen prisioneros, sólo matan.

Pero el pueblo, al fin de cuentas, percibe cuáles son sus enemigos y termina por apoyar a sus verdaderos representantes. Es lo que está ocurriendo en Argentina, donde junto a la desintegración del peronismo y la incapacidad de su gobierno para gobernar el país ante la crisis política, los guerrilleros del ERP y los Montoneros logran estrechar sus lazos orgánicos con la clase obrera y el pueblo, dándole así a la lucha un carácter masivo y, por ende, realmente revolucionario.

Ante el auge de la agitación política, la burguesía entronizada en el movimiento peronista intentó controlar la movilización de la clase obrera, contando con la complicidad de los dirigentes laborales peronistas y la ideología reformista que campeaba entre las masas trabajadoras. Pero la crisis económica, sin precedentes en Argentina, provocada por una política de devaluaciones del peso y de restricciones salariales destinada a favorecer los intereses del capital monopólico, unido al acaparamiento y a la especulación practicada por la burguesía, es de tal magnitud y afecta de tal forma los intereses de los asalariados, que no es posible practicar, por parte del reformismo obrero, ninguna forma de conciliación de clases que no sea denunciada y resistida por las masas. De esta manera el control peronista sobre la clase obrera es cada día más difícil y, por ende, el gobierno peronista de Isabelita pierde, día a día, la confianza y la adhesión popular.

Por esta situación, de pérdida paulatina de consenso popular, el actual gobierno argentino tampoco es un instrumento viable para ejercer la dominación burguesa. Por eso la burguesía, arguyendo que Argentina está sumida en el desgobierno y la corrupción, golpea desesperada las puertas de los cuarteles para inducir a los militares al golpe de Estado, el cual les puede dar a éstos el control absoluto de la situación política. De esta manera, des-

articulando todas las instituciones propias de la democracia representativa (Parlamento, municipios, prensa escrita, radio y televisión, partidos políticos, sindicatos y toda forma de expresión política) piensan combatir con relativo éxito lo que llaman la "insurrección marxista" e instaurar un gobierno al tenebroso estilo pinochetista. Así se explica la intentona golpista ocurrida en la aviación en el mes de diciembre pasado. Mientras tanto, la sociedad argentina se desgarra en sus contradicciones internas y enfrenta una guerra civil, en los hechos, declarada.

Pero la importancia suprema que para el futuro de la revolución sudamericana tienen los acontecimientos argentinos, radica no solamente en que su solución afecta al pueblo de ese país, sino que también afecta a la región entera. En efecto, el hecho concreto de que las sucesivas crisis que sufren las economías capitalistas latinoamericanas, producto, a su vez, de las crisis mundiales del capitalismo, hayan hecho intolerable la explotación de clases para el pueblo y que la burguesía no pueda ofrecer ninguna solución viable para esta crisis, ha provocado una agudización de la lucha de clases en toda América Latina, particularmente notable en las últimas dos décadas. Esta crisis política, caracterizada por la certeza popular de que sólo el socialismo es un régimen idóneo para la solución de los problemas económicos y sociales latinoamericanos, ha sido sofocada, en casi todos los países latinoamericanos, por la implantación a sangre y fuego de dictaduras militares, directamente dirigidas, asesoradas y financiadas por el pentágono norteamericano y la CIA. Las dictaduras militares gorilas responden, entonces, a una estrategia continental del imperialismo norteamericano y sus burguesías lacayas en latinoamérica, destinada a evitar la realización concreta de los ideales socialistas de las masas.

Dándose cuenta de esta situación, las vanguardias más conscientes del proletariado latinoamericano han decidido que, ante el carácter continental de la estrategia imperialista, es necesario darle a la lucha revolucionaria un carácter también continental. Así ha surgido la Junta de Coordinación Revolucionaria, entre el Ejército Revolucionario del Pueblo argentino, el Ejército de Liberación Nacional boliviano, el Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros uruguayo. Unidos bajo la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina para los revolucionarios que la de la guerra continental, estos partidos políticos están dispuestos a dar una lucha en conjunto contra las fuerzas enemigas. El objetivo de esta guerra revolucionaria es crear un gran vietnam en el cono sur latinoamericano, donde el imperialismo norteamericano cave su tumba en forma definitiva.

Para eso se parte de la base que es necesario movilizar militarmente a toda la región, en el bien entendido que en el caso de que un ejército burgués sea derrotado o exista el peligro de que así ocurra, serán las tropas norteamericanas las que entrarán directamente a tallar en el conflicto, invadiendo el país amagado por la revolución. En esta alternativa, la única

posibilidad de éxito de las fuerzas armadas revolucionarias es contar con apoyo en los países vecinos, de tal forma que, movilizándose por toda la región y fuertemente apoyados por el proletariado y los campesinos, sean capaces de terminar con las fronteras y establecer un espacio geográfico suficientemente amplio para derrotar al ejército invasor e, incluso, destruir los ejércitos regulares de los países vecinos, al contar con la posibilidad de constituir un ejército revolucionario de cientos de miles de hombres.

Esta estrategia de los guerrilleros que, a primera vista, pudiera parecer una utopía política, es realista, si pensamos que ningún ejército del mundo, por poderoso que sea, es capaz de salir bien librado en batallas con grandes masas de combatientes en lugares tan distintos y tan distantes, como son los existentes en países como Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina. La estrategia concebida por el Che Guevara, en el sentido de crearle varios Vietnams al imperialismo norteamericano y así liquidarlo, se ve, por lo menos teóricamente, asumida como suya por cuatro importantes partidos revolucionarios americanos.

Por este carácter continental que va adquiriendo la lucha de clases sudamericanas, el resultado de la lucha armada en Argentina es de importancia capital para el futuro político sudamericano, pues de fortalecerse un poco más la guerrilla argentina, estaría en condiciones de desplazarse a territorio chileno o boliviano, creando, en esos países, condiciones políticas impredecibles, pero, con toda seguridad, distintas a las actuales y más auguriosas para las masas desposeídas, las cuales, dadas las actuales circunstancias, no pueden ser peores. Si por el contrario, la guerrilla revolucionaria argentina fuese derrotada, las posibilidades de emancipación de los pueblos chilenos, uruguayos y bolivianos, se verían seriamente amagadas, iniciándose una etapa tal vez más oscura que la actual en la historia latinoamericana.

Ricardo Fenner Vargas